

#### BIBLIOGRAFÍA

García González, Juan A.: *Teoría del conocimiento humano*, Eunsa, Pamplona, 1998, 289 págs.

La Teoría del conocimiento es una tarea ardua. Indagar sobre eso que nos constituye, que forma nuestros juicios y empaña nuestras opiniones, no ha sido nunca un camino andadero o un lugar común en la filosofía. El presente estudio se une a una línea de investigación sobre el conocimiento humano que en las últimas décadas ha emprendido el Prof. Leonardo Polo con la publicación del conocido *Curso de teoría del conocimiento*, en cuatro volúmenes.

En efecto, en esta investigación se adivina la impronta de la filosofía de Polo. Con todo, el autor ha querido ir más allá. El presente estudio no es estrictamente una teoría de objetos y operaciones del entendimiento, tal como se suele entender. El libro recoge la experiencia docente acaudalada a lo largo de años de docencia en la Universidad de Málaga. Es, por eso, un estudio filosófico mucho más general y de un cierto tono pedagógico. Contiene numerosas referencias a la Fenomenología, el pensamiento contemporáneo, etc. El diálogo más fluyente se establece quizá con el idealismo alemán. No se escatiman esfuerzos para entroncar con el pensamiento de autores como Kant, Husserl o Heidegger, que asoman y se esconden tras el hilo argumental. Trae a colación cuestiones candentes sobre el inconsciente, el pragmatismo o la irrealidad.

El conocimiento humano, tal como ha sido dibujado por la modernidad, plantea numerosas aporías. Dificultades que los hábitos intelectuales deshacen con esa virtualidad suya que enriquece las facultades de conocimiento. Para el autor, la inteligencia no es un engranaje mecánico. Inteligir es una forma de ser persona. Como apunta también Choza, *el hombre necesita saber lo que es para serlo*. Si el hombre es un ser intelectual, la inteligencia es un *adverbio* que, siguiendo a Meister Eckhart, se sobrepone vigorosamente al universo. La inteligencia adentra del universo a la persona y lo libera de él. Por lo que *ser universo* es menos que *ser intelectual*, y ser intelectual define por elevación a la persona.

La óptica del abandono del límite, propuesta por Polo ya en los años 60, redescubre la potencialidad infinita de la que es susceptible la inteligencia. Partiendo de la conciencia –para el autor “primer acto de conocimiento”: ese saber que fragua la experiencia–, el estudio avanza a lo largo de la abstracción, la razón, las operaciones lógico-matemáticas, el conocimiento de sí, y cómo no, del conocimiento práctico. La autoconciencia, el símbolo de lo personal, abre la trascendencia a la que está llamada la persona. Aunque lo trascendente del hombre, es más

#### BIBLIOGRAFÍA

cometido de una antropología de lo sublime que de una teoría del conocimiento.

Puesto que están presentes todos los temas, el libro se abre a todos los aledaños del saber. Ciencias humanas y experimentales se concitan en esa unidad de conocimiento que gobierna la persona. Y esto, precisamente, es aquello que aflora tras este largo recorrido: la unidad del saber humano. Su relación con la propia vida y la experiencia. Es, en definitiva, un esfuerzo sintético encaminado a romper el aislamiento de la filosofía impuesto desde Edad Moderna por Hegel. La labor de síntesis de los saberes, de acercamiento y de profundización, se hace desde entonces, una cuestión de primera necesidad.

Miguel García-Valdecasas

Gerson, Lloyd P.: *God and Greek philosophy, Studies in the Early History of Natural Theology*, Routledge, London, New York, 1994, 340 págs.

El autor se propone exponer los argumentos principales de los pensadores griegos a favor de la existencia de Dios como primer principio. Lo extenso del tema le ha movido a no entrar en discusiones de escuela y a prescindir de una parte dedicada a Filón de Alejandría y de otra dedicada a la controversia sobre la eternidad del mundo que ocupó a los pensadores alejandrinos a finales del siglo V a. de C.

“Los orígenes presocráticos de la teología natural” es el título del primer capítulo, de carácter introductorio, en el que ya se adelantan los dos elementos que Gerson considera claves para interpretar la evolución de la teología natural griega: por un parte la necesidad y por otra la insuficiencia del *nous* como *arché*, capaz de dar razón de lo que existe (p. 227). Esta idea se desarrolla en dos líneas argumentativas diferentes: de un lado, mediante un argumento que va de los efectos a las causas, se alcanza a conocer el *nous* como hipótesis; el *nous* así alcanzado es *arché* en los dos sentidos de causa principio. La segunda línea argumentativa procura mostrar cómo actúa el *nous*: por analogía con los agentes humanos.

Frente al planteamiento natural que los presocráticos hacen del tema del principio, el pensamiento de Parménides supone, por una parte su elevación a un plano metafísico y, de otra, el cuestionamiento mismo de la teología natural. A partir de Parménides caben, desde un punto de vista sistemático, tres respuestas posibles al tema del principio, que a su